



Sé un coleccionista de momentos

En mis primeros viajes volvía cargada de souvenirs y recuerdos de los destinos visitados. Hace años que lo considero un dinero tirado a la basura, y me vuelco más a gastarlo en experiencias. Las experiencias no tienen fecha de caducidad. Lo que vivimos es por lo que valió el viaje.

Cada comida, cada momento, cada experiencia es lo que nos traemos de regreso de ese lugar que visitamos.

Algunas de mis experiencias en los viajes: en el 2019 uno de los últimos viajes que hice por trabajo fue a Ushuaia, allí nos invitaron a un par de experiencias inolvidables: un vuelo en helicóptero con una parada en la cordillera de los Andes, nos bajamos del helicóptero para admirar la inmensidad de la cordillera y observar la magnífica vista de la ciudad de Ushuaia desde allí arriba y además hacer un brindis con Champagne (muy disfrutable a pesar del frío), es indescriptible la sensación de aterrizar en la cordillera de los Andes.

La segunda experiencia fue una obra de teatro dentro de la cárcel del Fin del Mundo donde nosotros participamos (sin saberlo) como actores secundarios siendo los presos de la cárcel y poniéndonos por un rato adentro de una celda en la oscuridad total y con un frío (que aun muy abrigados) era insoportable, fue una experiencia fuerte y diferente, que terminó con una cena deliciosa dentro de la cárcel.

Hay momentos inolvidables en un viaje que no tienen que ser la principal atracción que todo el mundo conoce del destino, por ejemplo en New York con mi familia alquilamos unas bicicletas, compramos comida en un super y nos fuimos a hacer un picnic al Central Park, o en San Francisco alquilamos también bicicletas y cruzamos el Golden Gate para llegar hasta Sausalito, en San Martín de los Andes una cabalgata por la nieve, en Bariloche culipatín en Piedras Blancas es imperdible o hacer un floating en el Río Limay, recorrer Santiago de Chile en bicicleta puede sonar muy loco porque es una ciudad con muchísimo tráfico pero es muy lindo y fácil de hacer y la ciudad se ve desde otro ángulo, ni que hablar de recorrer Amsterdam en bicicleta, o hacerte una masaje en la calle en pleno Barrio Latino de París, o al final de una tarde de verano en Roma caminar por Trastevere tomando un helado y luego sacarte la sed tomando agua de sus fuentes, meditación (o al menos intentarlo) en el Valle de la Luna, picada con tablas de quesos y vinos chilenos en el medio del Salar de Atacama, un baño exterior en San Pedro de Atacama para bañarte bajo las estrellas, nadar con los delfines en Discovery Cove en Orlando, hacer snorkel en Fernando de Noronha y hay más, muchas más, pequeñas vivencias que te hacen volver mil veces a ese destino.